

Los astros de tu cielo son rubios pero tristes;  
su fulgar es diáfano, tranquilo y sin calor,  
el manto de ese negro cruel con que te vistes  
esconde un incurable del Arte y del Amor.

Y sin embargo, al ósculo de tus pulidos versos  
el ánfora del sueño vertiendo va doquiera  
sus hárchis orientales, sus pétalos dispersos  
de flor de adormidera.

Poeta, tú recorres la gama de lo extraño;  
tu numen es un procer altivamente hurraño;  
¡ Tu musa es Lady Macbeth tal vez, tal vez Ligeia  
la del sañudo bardo . . . tremendamente bella!

AMADO NERVO.

Febrero de 1897.

## Rimas de Oro.

## PRELUDIO.

¡Oh, luz! . . . . . ¡Oh, Primavera . . . . .  
¡Oh, juventud! . . . . . ¡Oh, vida! . . . . .  
Hay perfume en las pálidas corolas,  
Hay cantos en la selva . . . . . van las rimas  
En parvada triunfal al palio inmenso  
Del azul, donde brilla  
El sol que besos rubios y ardorosos  
Al bosque negro envía.

---

¡Oh, amor! . . . . . Las musas lánguidas  
Con ternura infinita  
Las frentes de los tristes soñadores  
Con labios amorosos acarician.  
Hay húmedo fulgor en su mirada,  
En su canción, eterna poesía . . . .  
Y mientras que las rosas  
Desfallecen y tiemblan y agonizan,  
Ellas vuelan, radiantes,  
A la estrella dorada de la dicha.

---

Un himno armonioso se desgrana  
En áureas melodías,  
Y las apariciones luminosas,  
Las esperanzas de blancura mística,  
El tímido recuerdo  
Y las muertas caricias,  
Suben al palio del azul inmenso  
En las alas triunfales de la rima!

---

## MATINAL.

A Jesús M. Rabago

Como triste princesa bajo la umbría  
 Penumbra misteriosa de los jardines,  
 Vaga del horizonte por los confines  
 La noche taciturna, la virgen fría.

Paseando su inmensa melancolía  
 Va, con la negra seda de sus chapines,  
 Hollando las estrellas,—blancos jazmines,  
 Que abandonó en las nubes el muerto día.—

Y cuando al fin se oculta la soñadora  
 Porque no la sorprenda la rubia aurora,  
 La luz, alegre arroja bajo su paso  
 Rayos tenues y vagos, tibios destellos  
 Que ella prende en la sombra de sus cabellos  
 Como fragantes lirios de niveo raso.

## ROMANZA DE PRIMAVERA.

Cuando el rayo luminoso  
 De la luna, en el follaje  
 Ha dejado un tembloroso  
 Fino encaje.

Que destella entre la sombra  
 Con blancuras de alabastro;  
 Cuando la nivosa alfombra  
 De los fulgores del astro

En la selva se desata  
 Formando un rico tapiz,  
 En donde riel el matiz  
 De la plata.

En alígeras bandadas,  
 Van los silfos y las hadas,  
 —El cortejo de Oberón,—  
 Y en la noche negra y fría  
 Van dejando su alegría  
 En sonora vibración.

Todo canta en la pradera  
 Y la turba vocinglera  
 Se detiene . . . ya no avanza.  
 . . . . . ¡ Son tus flores, Primavera,  
 Levantando una romanza !

Son las rojas amapolas  
 Y las blancas azucenas  
 Entreabriendo las corolas  
 Y exhalando en tibias olas  
 Sus fragantes cantilenas.

Son las flores pequeñitas:  
 Las plateadas margaritas  
 Y la rubia madreselva;  
 Son los lirios y las rosas,  
 Las sensuales tuberosas  
 Escondidas en la selva.

Son los pétalos de nieve  
 De los blancos azahares  
 Que la blanda brisa mueve  
 Con su soplo dulce y leve  
 En los verdes limonares.

Canta, trémula, la fronda,  
 La azulada y movil onda,  
 La tupida enredadera....  
 Esos son tus trovadores:  
 Los arpegios de tus flores,  
 Reina Blanca, Primavera!.....

Y en alígeras bandadas  
 Van los silfos y las hadas.  
 —El cortejo de Oberón,—  
 Cuando el alba roja avanza  
 Y se apaga la romanza  
 En sonora vibración.

### DE UN BOUQUET.

En el tiesto esmaltado de porcelana  
 El búcaro de húmedas flores fragantes  
 Alzó el canto armonioso de su perfume.  
 .....  
 Entonaron los lirios con voz silve  
 La canción misteriosa de la pureza,  
 De los castos delirios, de las fugaces  
 Ilusiones aladas: . . . Los heliotropos  
 Hablaron de los sueños que van errantes  
 Y de las luminosas apoteosis  
 Donde en fulgor bañada surge tu imagen.  
 Las violetas cantaron las melancólicas  
 Tristezas del otoño, las tibias tardes  
 En que el viento solloza con dulces quejas  
 En las umbrías cúpulas del follaje.

Cantaron dulcemente las madre selvas  
 Y alzaron los claveles himnos vibrantes,  
 Aquellas, con estrofas color de oro,  
 Y estos, con clarinadas color de sangre.  
 Y entonces del abismo de la tristeza  
 Nimbada de fulgores surgió tu imagen  
 Y al cielo de tu gloria subieron, trémulas,  
 Las notas de las húmedas flores fragantes.

### ALBEANTE.

Amo las palideces infinitas,  
 Las claras radiaciones de lo blanco;  
 El cándido plumón de la paloma  
 Y la nieve dorada de los astros.  
 Amo las rosas cándidas, los lirios  
 De corolas de raso,  
 Los azahares frescos, las nivosas  
 Gardenias de pudor inmaculado.  
 El fulgor de la aurora, de la luna  
 Los temblorosos rayos,  
 El ala de los cisnes  
 Y la tranquila espuma de los lagos.  
 La férvida plegaria, el pensamiento  
 Religioso, los albos  
 Grumos de los blandones que iluminan  
 La imagen santa en el altar dorado.  
 La nieve sin hollar, la nota casta  
 Que, trémula, vibrando,  
 Luce como una aurora de blancura  
 Sobre el marfil sonoro del piano.

El verso de serena melodía,  
La triste palidez del alabastro,  
Las hostias eucarísticas,  
Y la blancura fúnebre del marmol.

.....  
Y hoy para tí, ¡madona pensativa!  
Para tu culto sacro,  
Quisiera que las flores exhalaran:  
Un tímido perfume, un tibio hálito  
De pureza y candor, y que sus cálices  
Rodaran deshojados  
Como un torrente de fragancia pura,  
Envolviendo tu cuerpo nacarado  
En la frescura mística  
De sus corolas de marfil y raso.

---

### PROVENZAL.

A Carlos Díaz Dufío.

El viento de la tarde trémulo agita  
Del plateado olivo la fronda caná,  
Y del mar rumoroso la voz lejana  
Bajo el cielo de estío canta y palpita.

Sólo turba el silencio de la infinita  
Soledad de esa hora, la soberana  
Canción que entre los tallos de mejorana  
Con escalas salvajes el viento grita.

Los himnos estridentes de las cigarras  
Surgen de entre las anchas y verdes parras;  
Se oye el sordo mugido que en los cantiles

Alza cuando se estrella la ruda ola,  
Y, guiada por pitos y tamboriles,  
Pasa, rápida y leve, la farandola.

---

### A UNA MARQUESA LUIS XV.

¿Fué en transparente porcelana  
O en hoja blanca de marfil  
Donde miré la soberana  
Belleza real de tu perfil?

¿Fué en diminuta miniatura  
De era galante que pasó?  
¿Trazó tu gracia la escultura,  
O el pincel mago de Watteau?

Pálido rostro de alabastro,  
Frente de blanca flor de lis,  
Ojos de viva luz de astro,  
Grácil cabello color gris,

Mano gentil,—copo de nieve,—  
Esbelto talle, lindo pie,  
Y cuerpo airoso que se mueve  
Con los compases del minué,

\* \* \*

A tus cabellos no la noche  
Dió de sus sombras el negror,  
Ni con espléndido derroche  
La rubia aurora su fulgor.

Un alba dulce y eucarística  
Con su blancura los tiñó,

Y con sus rizos una artística  
Hada, tu frente coronó.

Y así, sin luz de primavera,  
Sedeño y cándido plumón,  
Cae tu hermosa cabellera,  
Regio oriflama de Trianon.

Es de la época galante  
Cuando en la sombra del jardín  
Besó la boca palpitante  
De una marquesa, Querubín.

Cuando perdido entre el follaje  
La rubia aurora sorprendió  
Al sonrosado y blondó paje  
Que una gran dama enamoró.

Cuando con rítmica armonía  
De entre los labios de clável  
Alado y trémulo, surgía  
El ténue canto del rondel.

Y el clavicordio sollozaba  
Con tristes voces de cristal  
Bajo la mano que evocaba  
Apasionado madrigal.

Es el magnífico estandarte  
Que en aquella época ondeó,  
Donde la blanca luz del Arte  
Su claridad desparramó,

\* \* \*

Flota, ondulante cabellera,  
Hecha de pétalos de lis,

Fuiste la mágica bandera  
De los salones del rey Luis,  
Y hoy, evocando la lejana  
Era galante que pasó,  
Surges con gracia soberana  
Ciñendo en limpia porcelana  
Una marquesa de Watteau.

### HIMNO DEL ORO.

Escucha la canción. . . . . Oye el sonoro  
Ritmo triunfal que con acordes bellos  
Que alados surgen en vibrante coro,  
Canta el himno magnífico del oro,  
Del oro que fulgura en tus cabellos.

¡ Oh, cabellera espléndida y dorada!  
Hilos de sol en luminosa lluvia  
Cayendo de tu frente inmaculada,  
Fulgores que una tímida alborada  
Puso en tus rizos de madona rubia.

¡ Oh, el oro de tus trémulas pestañas!  
Hebras delgadas de sutiles blondas  
Que con la luz de tus pupilas bañas  
Y velan en tus ojos las extrañas  
Ansias de amor y las tristezas hondas.

¡ Oh, el oro de tu voz! . . . . . Notas de lira,  
Ecos de un himno arrullador y vago,  
Canto que surge cuando el sol espira  
Y arranca el viento, que al pasar suspira,  
Blando rumor al adormido lago.

¡Oh, el color de tu rostro! . . . . . Encantadora  
Luz de tu blanca frente de alabastro,  
Mística palidez de soñadora  
Donde hay el fulgor áureo que colora  
Los parpadeos débiles de un astro,

¡Oh!, tus pupilas mágicas é inquietas!  
Tus lánguidas pupilas que yo adoro,  
Donde viven ternuras muy secretas.  
Y en su flavo color ostentan vetas  
Rubias y ardientes del fulgor del oro.

.....  
Escucha la canción . . . . . Es la que entona  
El himno que á tí llega en onda cálida,  
La que canta tu rostro de madona,  
Tus cabellos, magnífica corona;  
La que saluda tu belleza pálida.

A la luz misteriosa que destellas  
Mis esperanzas van en raudo coro,  
Y vas dejando en mi dolor tus huellas  
Como dejan las pálidas estrellas  
En el inmenso azul rastros de oro.

---

### ROMANZA.

Para Ninon.

Si entre la bruma de los ensueños,  
Surge tu imagen, y mi alma ve  
Lucir tus dulces ojos risueños  
Albear tu cutis de rosa thé.  
A un sol ardiente, tus rizos de oro,

Las aves blancas de mi ilusión  
Tienden el ala, y en raudo coro  
Van murmurando: Ninon, Ninon.

Si te contemplo, si tu mirada,  
Como un efluvio crepuscular,  
Baña con tibia luz de alborada  
De mis tristezas el hondo mar.  
Las mensajeras de mi ventura,  
—Aves azules de mi pasión,—  
Mientras se rasga la noche oscura  
Van repitiendo: Ninon, Ninon.

Cuando te alejas la noche avanza  
Y un sol muy debil se ve lucir:  
El astro limpio de mi esperanza  
Que en la tiniebla se va ya á hundir.  
Pero aunque ausente de tu belleza  
Allá en el fondo del corazón  
Las aves negras de mi tristeza  
Dicen muy quedo: Ninon, Ninon . . . . .

---

### PARA UNOS OJOS.

Ojos de vivos resplandores  
Y languidez crepuscular,  
Astros de efluvios soñadores  
Y de brillante claridad;  
Ojos radiantes como el cielo  
Que un misterioso y casto anhelo  
Llena de albores y de luz,  
Ojos que cruza en lento vuelo  
Un vagaroso sueño azul.

Rasgad el velo que sepulta  
 El tenebroso porvenir,  
 Mirad si cándida y oculta  
 La blanca aurora espera allí.  
 Las esperanzas que en la noche  
 Del alma duermen, despertad,  
 Y con espléndido derroche,  
 —Aureo florón que rompe el broche,—  
 Surja el sol vívido y triunfal.

Como los astros en la altura  
 Pupilas trémulas, brillad,  
 En la tediosa noche oscura  
 Vuelan los sueños y se van.  
 Loco el espíritu se lanza  
 Tras un destello de pasión,  
 A los anhelos dad confianza,  
 Marcad su ruta á la esperanza,  
 Guiad los pasos del amor,

La turbia imagen del pasado  
 Es un crepúsculo otoñal,  
 —Girón de cielo iluminado  
 Por una ténue claridad,—  
 Pálidas flores deshojadas,  
 Triste recuerdo, ya dormid . . . . .  
 Las ilusiones en bandadas  
 Se van las alas desplegadas  
 Al tenebroso porvenir.

---

### AMOROSA.

Tu rubia cabellera con esplendor de aurora  
 Brilla en mi oscura noche y luce y reverbera,  
 Y anuncia el claro día, el alba soñadora.  
 Que el duelo taciturno en su ansiedad espera.

En sus guedejas rubias vertió su encantadora  
 Luz de fulgores de ambar la joven primavera;  
 Y es mágica corona, diadema vencedora

Tu rubia cabellera.

¡Oh, musa pensativa, el alma que te adora  
 Persigue en la existencia como triunfal bandera  
 Que todos los divinos presagios atesora

Tu rubia cabellera.

---